

¿Llegará la perestroika a Centroamérica y el Caribe?

ANTONIO SÁNCHEZ-GIJÓN *

**MUCHOS
INTERROGANTES
Y UN POCO DE
TODO**

LOS soldados soviéticos comienzan a retirarse de Afganistán; antes de; un año deben haber salido todos. Norteamericanos, cubanos, sudafricanos y angoleños negocian un arreglo para Namibia y para la guerra civil de Angola, que puede comprender la retirada de los 30.000 soldados cubanos desplegados en el país africano. La «contra» nicaragüense se sienta a negociar un alto el fuego en la guerra civil que asuela a Nicaragua, a pesar de que hace menos de un año el presidente Ortega decía que jamás se sentaría a hablar con los insurgentes.

¿Qué son todos estos portentos, impensables tan solo hace unos meses? ¿Se trata de una *perestroika* aún más gigantesca que la que Gorbachov trata de imponer en la Unión Soviética? ¿O es más bien el comienzo del ocaso del «siglo» comunista? ¿O simplemente nos hallamos ante el consabido paso atrás que precede a los dos pasos adelante de Lenin? Lo más probable es que sea un poco de todo: que la «reestructuración» soviética no puede sino tener consecuencias: estratégicas a escala mundial; que los líderes del comunismo maduro (Gorbachov, Grosz, Jaruzelski) se estén percatando de que el comunismo no ha hecho sino retroceder ante occidente en términos de adhesión ideológica de las masas, de bienestar de los pueblos y de progreso social y tecnológico; pero también que el comunismo está dando un paso atrás en algún lugar del mundo y dos pasos adelante en algún otro. Un paso atrás en Afganistán, sí, pero dos pasos adelante en Centroamérica.

Todos los cambios que se ha puesto en marcha pueden muy bien descomponer el cuadro donde se registran los equilibrios globales y regionales, y ordenar éstos de otra forma. Cada escenario regional está afectado por unas condiciones objetivas que determinarán la fuerza y profundidad de los cambios de esos equilibrios. En Afganistán[^] la geopolítica recobra su fuero de siglos y expulsa a los soviéticos, ¡Como antes expulsó a los ingleses y a otros invasores. En la URSS y en Europa oriental el atraso económico, después de muchos decenios de intentar el crecimiento a través de la coacción aplicada a la clase trabajadora, pone en evidencia que el comunismo es, ante todo, una superestructura ideológica. Pero en el Caribe y Centroamérica las condiciones objetivas son otras muy distintas.

* Cádiz, 1936. Secretario General del Instituto de Cuestiones Internacionales (INCI).

Para empezar por la geopolítica, los hechos más abultados que se han registrado en los últimos decenios en esa región son el ascenso y consolidación de regímenes marxista-leninistas a contrapelo de las más evidentes y aparentes realidades geopolíticas, es decir, la instalación de esos regímenes en lo que vulgarmente se / conoce como «el traspatio» de los Estados Unidos, la primera potencia de la región y también del mundo. Un fenómeno tan llamativo no puede sino poner en evidencia la falta de voluntad o de talento geopolítico del pueblo norteamericano; Una voluntad o un talento que siempre se han supuesto muy unidos al imperialismo y hegemonismo, y que en el caso de los Estados Unidos parecen haber tenido muy corta vigencia histórica (quizás desde la guerra con México hasta Bahía de Cochinos). La falta de visión o ambición geopolítica aqueja a otros agentes de la región, como México, Venezuela o Colombia. Esa dolencia no aqueja, por supuesto, a los que quieren graduarse en leninismo con buenas notas, como los comandantes sandinistas, o los doctores «cum laude» en la misma ciencia, como Castro. Si en Afganistán es el espacio geopolítico el que se impone, en Centroamérica y el Caribe es el vacío geopolítico el que ofrece todo género de oportunidades a los que se atreven a llenarlo.

Si ahora entramos en las consideraciones socioeconómicas observaremos que la reorganización y fortalecimiento de la economía ha sido poco más que un entretenido pasatiempo para Castro, lo que contrasta con los sesudos esfuerzos de los planificadores de los países socialistas europeos; por no hablar de IQS sandinistas, para quienes la economía ha constituido sólo una fastidiosa limitación respecto de tareas más importantes, propias de acendrados espíritus revolucionarios, como elevar la conciencia internacionalista de las masas y propagar el fuego sagrado de ¡la revolución entre las naciones.

Así que no debe darse por descontado que el clima de deshielo de la guerra fría que sopla en Europa y, por encima de su cabeza, entre las superpotencias, vaya a asentarse en los cálidos trópicos. Antes al contrario, la reestructuración de los equilibrios mundiales puede muy bien contribuir a acelerar la desestabilización de Centroamérica y el Caribe. Para avizorar tal posibilidad baste pensar en las posibles secuencias de causa/efecto siguientes:

1. La retirada cubana de Angola repatriará a unas fuerzas expertas y bien fogueadas en las condiciones de guerra irregular; esas fuerzas poseen cuadros de mando deseosos sin duda de hacer valer su vivencia expedicionaria y profesionalidad. No sería impensable una mayor militarización de la vida cubana, frustrando las esperanzas de que un previsible descenso en el apoyo soviético, debido a los rigores económicos de la *perestroika*, permita que el régimen castrista sucumba abrumado por el peso de su ineficacia.

2. La neutralización militar de la «contra», sea a través de su abandono por los Estados Unidos o sea por su integración a la vida social y política de Nicaragua como fuerza legalmente opuesta, permitirá al ejército sandinista suspender su esfuerzo militar

**POSIBLE
DESESTABILIZACIÓN
DE
CENTROAMÉRICA
Y CARIBE**

en la lucha irregular contrainsurgente y concentrarse en el reforzamiento de un ejército convencional; un ejército que ya hoy supera en volumen a los dos de los países fronterizos sumados (Honduras y El Salvador), y que amenazaría a todos los países de la región, a los que, en el mejor de los casos, obligaría a elegir entre la militarización creciente y el desarrollo económico inerte.

3. Aunque es posible (pero poco probable) que el plan Arias y Esquipulas impongan limitaciones al volumen y calidad de los armamentos permitidos en la región (el volumen de las fuerzas admisibles no es, sin embargo, materia de preocupación de esos acuerdos), nada hay en ellos que controle, limite o prohíba la actividad favorita de los revolucionarios, que es hacer y propagar la revolución; es de temer y de prever que tan pronto como los sandinistas levanten la hipoteca que para ellos representa la vigilancia de Washington y la presión de la contra, se entregarán con mayor ahínco a apoyar y ayudar a los movimientos guerrilleros y subversivos que operan en otros países de la región y de Sudamérica.

4. Los soviéticos pueden reclamar, como contrapartida a su retirada de Afganistán, una paralela retirada de la presión militar norteamericana en la región caribeño-centroamericana. Y sin duda defenderán con pasión el derecho de las superpotencias a servir sus intereses estratégicos mediante el despliegue militar avanzado, lo que por un lado seguiría legitimando a los Estados Unidos para actuar en Pakistán y el golfo Pérsico, pero por otro permitiría a la URSS seguir disfrutando legítimamente de sus activos estratégicos de Cuba y aprovechar las oportunidades geopolíticas que tan generosamente ofrecen los comandantes sandinistas.

La interacción coordinada entre los activos militares que la URSS posee en Cuba y los que puede explotar en Nicaragua constituye una amenaza no sólo para los países de la región y para los Estados Unidos, sino para Occidente en general. Ahora es preciso dar cuenta de esos activos reales y posibles.

CUBA

La Habana y Cienfuegos constituyen dos bases aéreas y navales donde los soviéticos y los cubanos tienen una presencia militar importante; los soviéticos han utilizado la base de Cienfuegos para desplegar sus submarinos estratégicos. Existe una brigada soviética de unos 3.000 hombres cerca de La Habana; al menos 2.000 asesores militares soviéticos prestan su servicio en Cuba.

Por su parte, Cuba posee unas fuerzas armadas de 175.000 hombres, lo que representa el 1,75 por 100 de la población, mientras que para el conjunto de países del Caribe el grado de militarización de su población es sólo del 0,25 por 100. Cuba posee una marina considerable con dos fragatas, tres submarinos y cerca de 70 patrulleras de ataque, y una fuerza aérea con 262 aviones de combate.

Desde el territorio cubano es posible atacar los cuatro pasajes estrechos del Caribe, el sudeste de Estados Unidos y la mayor parte de Centroamérica.

NICARAGUA

Los soviéticos están operando cautelosamente en la expansión

de las capacidades nicaragüenses de apoyo a los despliegues de sus fuerzas armadas. De 2.500 a 3.000 asesores militares de países comunistas (la mayoría cubanos) prestan servicio en Nicaragua; sin embargo, sólo unas pocas decenas son soviéticos. Se estima no obstante que los soviéticos han entregado desde 1979 hasta 1986 armas por valor de 2.000 millones de dólares, y han invertido de 350 a 500 millones de dólares en infraestructura militar, todo eso aparte de la ayuda económica. La principal base aérea está en el aeropuerto internacional Sandino, de Managua; la nueva base de Punta Huete, con una pista de 10.000 pies, podrá recibir aviones soviéticos de cualquier envergadura. Los analistas militares disciernen en la construcción de Punta Huete el plan soviético de dotarse de una base para el reconocimiento aéreo de la costa oeste de los Estados Unidos; actualmente, debido a razones de radio de acción, ese reconocimiento se limita a Alaska y las Aleutianas. Punta Huete cerraría así el circuito completo de reconocimiento, enlazando el de las costas del Pacífico con las atlánticas, que son reconocidas a partir de la península de Kola y la base cubana de San Antonio de los Baños. La cooperatividad de las bases cubanas y Punta Huete o Aeropuerto Sandino permitiría además el reconocimiento (o el ataque) sobre el Caribe doblando: el radio de acción de los aviones.

Dos puertos nicaragüenses pueden recibir grandes buques de la flota soviética, con ciertas limitaciones debidas a la poca profundidad de las aguas: El Bluff en el Caribe y Corinto en el Pacífico. Ciertas fuentes de inteligencia afirman que el fondo de El Bluff ha sido dragado hasta 9 m y existen planes para profundizar hasta 20 m. Se están construyendo instalaciones navales de todo tipo en esos y otros puertos. Es decir, en poco tiempo; los sandinistas están en condiciones de ofrecer abrigo o una base a cualquier buque de la flota soviética de alta mar; como es sabido, prácticamente todos esos buques tienen capacidad nuclear.

Al comparar el caso nicaragüense con el cubano es preciso percatarse de que los soviéticos están atados en Cuba por ciertas limitaciones en su despliegue, resultantes del acuerdo; que puso fin a la crisis de los misiles de octubre de 1962, y que ya fueron exigidas por los Estados Unidos cuando aquéllos intentaron convertir Cienfuegos en una base naval nuclear permanente. No existe ninguna limitación semejante en el caso de Nicaragua; imponerla supondría hacer pasar a la zona por una crisis de proporciones comparables con la de los misiles, es decir, una confrontación abierta entre los Estados Unidos y Nicaragua.

En cuanto a las capacidades militares de Nicaragua, los 77.000 hombres de sus fuerzas armadas sobrepasan en 13.000 las fuerzas combinadas de El Salvador y Honduras; su ejército se halla hasta cierto punto limitado por su configuración antiguerrilla, pero posee un núcleo de 10.000-12.000 hombres de alta preparación y armamento, dispuestos a la guerra convencional. Ese núcleo aumentará tan pronto como cese la acción guerrillera de la contra, incrementando la amenaza a los vecinos. Otro factor del que sin duda no se ocupará Esquipulas es de la alta capacidad de movilización de Nicaragua, propia de un estado policíaco, y de la que

PUERTOS PARA LA FLOTA SOVIÉTICA

carecen los otros países, por no hablar de Costa Rica, que la posee en grado cero.

Cabe ahora preguntarse qué evaluación estratégica hay que hacer de la existencia de esos activos evidentes y en crecimiento. Separaremos la evaluación global para el mundo occidental de la que corresponde hacer para la región centroamericana y el Caribe.

Las rutas marítimas del Caribe acarrean el 50 por 100 del petróleo y el 70 por 100 de las otras materias primas importadas por los Estados Unidos. De las 31 rutas marítimas oficialmente declaradas «esenciales» por el gobierno de los Estados Unidos, y que requieren medidas de protección especial, 13 pasan a través del Caribe y convergen en cuatro pasajes estrechos. La defensa de Europa en caso de un ataque soviético requiere, entre otras cosas, la llegada de 23 millones de toneladas de suministros procedentes de los Estados Unidos; ese volumen requiere de 3.000 a 6.000 singladuras. Una gran parte de éstas deberían salir de puertos del golfo de México, es decir, al alcance de Cuba. De las seis divisiones norteamericanas asignadas a la defensa de Europa, y estacionadas en América, tres deben salir del puerto de Beaumont, en Texas, y otras tres atravesar el canal de Panamá, pasando todas cerca de Cuba, dentro del radio de los aviones de reconocimiento y ataque soviéticos y cubanos. La alteración de la estrategia occidental, de una defensa basada en el respaldo militar y material norteamericano, debida a la presencia soviética y a la alineación de Cuba y Nicaragua con el Pacto de Varsovia (aunque no pertenezcan formalmente a él), es evidente. Como observa un estudio de la Rand Corporation: «Durante la mayor parte de este siglo, el mantenimiento de Centroamérica y el Caribe como una región de "economía de fuerzas" que exige un bajo nivel de compromiso militar de los Estados Unidos, ha permitido a estos ocuparse de problemas de más alta prioridad en Europa, Asia y Oriente Medio. Es un *imperativo estratégico* que los Estados Unidos impidan que en la región aparezcan amenazas extrahemisféricas»*. Es decir, la seguridad de Europa se ve debilitada en la medida en que determinadas fuerzas norteamericanas sean aplicadas a neutralizar los activos de los países comunistas en la región caribeño-centroamericana, en vez de ser aportadas directamente a la defensa del continente europeo.

ANTE LA HIPÓTESIS DE UN CONFLICTO

* González, Edward; Jeñ-kins, Brian M.; Ronfeldt, David, y Sereseres, Caesar: «U.S. Policy for Central America: a Briefing»; «Project Air Forcé», Rand Corporation, R-2997-AF/RC, Santa Mónica, marzo 1984.

Se puede especulativamente mantener la tesis de que, en caso de conflicto en Europa y de acciones hostiles desde Cuba y Nicaragua, todos los activos militares situados en estos países podrían ser neutralizados por los Estados Unidos de forma que no se detrajera un volumen crítico de recursos necesarios para la defensa de la OTAN; así, el potencial militar soviético-cubano-nicaragüense sería sólo de utilidad marginal. Aunque ello fuese cierto (lo cual es, sin embargo, dudoso), ello no revelaría sino el aventurerismo irresponsable de los regímenes de Cuba y Nicaragua, desde el momento en que adoptan una postura militar que va más allá de la pura defensa nacional; castristas y sandinistas saben de sobra que sus concesiones a los soviéticos difícilmente añaden mucho a su propia defensa, ya que no tienen dudas sobre que la Unión Soviética no saldrá en su ayuda si los Estados Unidos los atacaran,

mientras que los activos que la URSS posee o espera conseguir en la región sólo serían utilizados a fondo en caso de un conflicto generalizado entre el este y el oeste. Es decir, es falso el argumento de que ayudan a la URSS porque la URSS les ayuda frente a los Estados Unidos; mientras que es cierto que el despliegue soviético sólo sirve a la URSS y no a Cuba o Nicaragua.

En cuanto a la evaluación estratégica del potencial cubano y nicaragüense para la región caribeña y Centroamérica, la observación más imperativa y urgente es la de que esos dos países han demostrado poseer un formidable potencial desestabilizador. En cuanto a Cuba, baste recordar su larga lucha por subvertir la mayor parte de los regímenes políticos de Sur y Centroamérica, en un momento u otro del castrismo, y el lance de Granada en: el Caribe.

En cuanto a Nicaragua, su nivel de agresividad supera al de Cuba. Honduras denunció más de 200 violaciones de su espacio territorial por fuerzas sandinistas hasta 1986. En marzo :de ese año los sandinistas lanzaron un ataque con 1.500-2.000 hombres; en el siguiente mes de diciembre realizaron otro con 1.000 hambres. En marzo de 1988 fueron 3.000 los soldados que entraron en Honduras.

Es cierto que en todos esos casos los sandinistas justificaron sus incursiones por el derecho de persecución del enemigo i estacionado en territorio hondureño. Una vez admitido esto, hay que señalar el grado de alineación y coacción que el sandinismo ha impuesto a su propio pueblo, y que se evidencia en una resistencia popular a una escala jamás vista en Centroamérica. Es el estado policíaco y el régimen de miseria económica que sufren los nicaragüenses lo que provoca la resistencia armada que atrae las iras del ejército sandinista, y la fuga de centenares de miles de;refugiados en Honduras y Costa Rica lo que induce la desestabilización de la región, al trasladar a los países vecinos la carga de acoger y encuadrar a esos refugiados. Costa Rica, que no posee fuerzas: armadas y que ha sido menos tolerante con la contra que Honduras, ha sufrido menos ataques que éste, pero ve debilitada su seguridad y paz interna por la afluencia masiva de refugiados, que se establecen en zonas difícilmente controladas por las autoridades. Por eso ha dicho el presidente Arias que la presencia de los sandinistas en el poder en Nicaragua es «una amenaza permanente a la seguridad» de su país.

No está claro cómo la *perestroika* pueda llegar a Cuba y Nicaragua, aunque haya llegado de alguna forma a Afganistán. Al fin y al cabo ni Castro ni Ortega fueron colocados en el poder por los soviéticos, como Najibula; no les sería nada fácil quitarlos aunque quisieran. Tampoco la Unión Soviética ha sido tan audaz en esos países (después de los misiles de Cuba, se entiende) como lo ha sido en Afganistán; su juego es más «blando», más sutil, más de perfil discreto; tiene a esos países en su bolsillo, pero no porque los haya ocupado sino porque se le han ofrecido; ¿quién puede exigir legítimamente que Cuba y Nicaragua renuncien a su derecho soberano de entregarse en brazos de quien quieran? Pero lo que es más importante, Cuba y Nicaragua, a diferencia de Afganistán, no

LA AGRESIVIDAD NICARAGÜENSE

JUEGO SUTIL DE LA URSS

están devolviendo a la URSS, uno tras otro, 13.000 cadáveres de jóvenes soviéticos, como Afganistán. El regalo de Cuba y Nicaragua no cuesta sangre.

¿Qué le cuestan Cuba y Nicaragua a la URSS? Casi nada. Unos pocos millones de rublos todos los días. ¿Qué es eso comparado con las pérdidas repetidamente denunciadas por Gorbachov producidas por el alcohol, por la incompetencia o la corrupción, en toda la economía soviética? ¿Cuánto le costaría a la Unión Soviética mantener 250.000 tropas expedicionarias (el mismo número de las fuerzas de Cuba y Nicaragua combinadas), desplegadas en la retaguardia del adversario? Más, mucho más.

No se ven razones por las que la *perestroika* tenga que llegar a Centroamérica y el Caribe. Esa región será cada vez más un peligro para Occidente en general y para los países caribeños y centroamericanos. Los cuales, por cierto, son, también, parte de Occidente.